

## El espacio rural: aportes conceptuales para la renovación de su enseñanza en la escuela

Rural Space: conceptual contributions to the renewal of their teaching in schools

Espaço rural: contribuições conceituais para a renovação do seu ensino nas escolas

Oscar Lossio<sup>1</sup>

### Resumen

En nuestra experiencia de investigación y de formación docente continua hemos identificado que en los educadores predominan concepciones reduccionistas del espacio rural, ya que lo suelen asociar exclusivamente con el campo, su hábitat disperso y las actividades agropecuarias. A partir de advertir ese sentido que se le otorga, proponemos con este artículo una revisión conceptual que colabore con los procesos de formación docente inicial y continua, y que contribuya a la discusión y definición de categorías y procesos que consideramos centrales para la renovación de los contenidos escolares sobre el espacio rural. Presentamos, primero, las imágenes –mentales y visuales- sobre el espacio rural que suelen emerger de docentes de nivel primario y de estudiantes de carreras de ese profesorado, al iniciar instancias de formación continua y de divulgación. Luego, a partir de una serie de tópicos, proponemos la discusión de las imágenes que reducen lo rural al campo y a las actividades agropecuarias, a partir de abordar diferentes conceptos, procesos y sujetos de la ruralidad. Finalmente, exponemos una propuesta de construcción de materiales para la enseñanza, por parte de los docentes, a partir de entrevistas e historias de vida autobiográficas.

**Palabras clave:** espacio rural; enseñanza; formación docente; educación rural; escuela primaria

<sup>1</sup> Profesor y Licenciado en Geografía, y Especialista en Didácticas Específicas. Profesor Titular concursado en la Universidad Nacional del Litoral (Argentina). <http://orcid.org/0000-0001-9917-5561>



**Keywords:** rural space; teaching; teacher training; rural education; primary school

## Resumo

Na nossa experiência de pesquisa e formação docente contínua, identificamos que entre os educadores predominam concepções reducionistas do espaço rural, já que geralmente o associam exclusivamente ao campo, seu habitat disperso e as atividades agropecuárias. A partir da observação desse sentido atribuído, propomos com este artigo uma revisão conceitual que colabore com os processos de formação docente inicial e contínua, e que contribua para a discussão e definição de categorias e processos que consideramos centrais para a renovação dos conteúdos escolares sobre o espaço rural. Apresentamos, primeiro, as imagens –mentais e visuais– sobre o espaço rural que costumam emergir de docentes do ensino fundamental e de estudantes de cursos de formação para a docência, ao iniciar instâncias de formação contínua e de divulgação. Em seguida, a partir de uma série de tópicos, propomos a discussão das imagens que reduzem o rural ao campo e às atividades agropecuárias, abordando diferentes conceitos, processos e sujeitos da ruralidade. Finalmente, expomos uma proposta de construção de materiais para o ensino, por parte dos docentes, a partir de entrevistas e histórias de vida autobiográficas.

## Abstract

In our experience of research and continuous teacher training, we have identified that educators predominantly hold reductionist conceptions of rural space, as they tend to associate it exclusively with the countryside, its dispersed habitat, and agricultural activities. By recognizing this perspective, we propose in this article a conceptual review that collaborates with initial and continuous teacher training processes and contributes to the discussion and definition of categories and processes that we consider central to the renewal of school content about rural space. First, we present the mental and visual images of rural space that often emerge from primary school teachers and students in teacher training programs when they begin continuous training and outreach sessions. Then, based on a series of topics, we propose a discussion of the images that reduce the rural to the countryside and agricultural activities by addressing different concepts, processes, and subjects of rurality. Finally, we present a proposal for the construction of teaching materials by educators, based on interviews and autobiographical life stories.

**Palavras-chave:** espaço rural; ensino; formação docente; educação rural; escola primária



## Introducción

En nuestra experiencia de investigación y de formación docente continua hemos identificado que en los educadores predominan concepciones reduccionistas del espacio rural, ya que lo suelen asociar exclusivamente con el campo, su hábitat disperso y las actividades agropecuarias. A partir de advertir ese sentido que se le otorga, con este artículo buscamos realizar aportes que propicien la reflexión sobre diferentes conceptualizaciones y contenidos escolares acerca del espacio rural, para colaborar tanto con los procesos de formación docente inicial y continua, como para promover la renovación de las perspectivas y temáticas que se incluyen para su enseñanza. De este modo, pretendemos efectuar contribuciones a los profesores que se desempeñan en la educación rural, a los formadores y al estudiantado de carreras de profesorado -principalmente de enseñanza primaria<sup>2</sup>- y a los educadores de escuelas urbanas que enseñan contenidos sobre la ruralidad.

La revisión conceptual que presentamos se sustenta, por un lado, en nuestra experiencia en investigaciones sobre la enseñanza de contenidos sobre la ruralidad, y en la participación en otras relativas a las transformaciones en el espacio rural y de las prácticas agropecuarias desde la década de 1990 en la provincia de Santa Fe (Argentina). Por otro lado, se fundamenta en nuestra trayectoria de más de 15 años en acciones que buscan propiciar la renovación de la enseñanza del espacio rural a través de charlas y talleres, de cursos de formación docente continua y de proyectos de extensión universitaria articulados con instituciones educativas.

Subrayamos la necesidad de superar los abordajes reduccionistas que vinculan lo rural sólo con el campo, las actividades agropecuarias en particular o las actividades primarias en general. Por eso, promovemos la ampliación de su tratamiento en la enseñanza a partir de la inclusión de la multiplicidad de actividades no agrarias, la variedad de procesos socioeconó-

micos, la diversidad de desplazamientos cotidianos de los sujetos y el reconocimiento de las pequeñas localidades como rurales. Además, abordamos conceptualizaciones relativas a la estructura social agraria y a las transformaciones en las prácticas agropecuarias en las últimas décadas. Explicitamos que, si bien gran parte de los conceptos tienen aplicación a distintos contextos temporales y espaciales, otros en cambio responden a procesos particulares de la región pampeana en Argentina.

Recuperamos a Tadeo (2010) cuando expresa que distintas disciplinas, en las últimas décadas, empezaron a sostener con más impulso que lo rural no equivale exclusivamente a lo agrario, que este último vocablo no representa sólo a las producciones agrícolas y ganaderas, y que, sin dudas, se han intensificado las vinculaciones entre el campo y la ciudad. Del mismo modo, Castro y Arzeno (2018) señalan la relevancia y vitalidad que han cobrado las cuestiones rurales y manifiestan que, si bien los agentes y procesos agrarios continúan definiendo el curso de los espacios rurales, lo hacen con formas y problemáticas renovadas, al mismo tiempo que se expanden los actores y los usos no agrarios. Justamente, Castro (2018) también manifiesta que para denominar estas transformaciones se utiliza el concepto de “nueva ruralidad” que en algunas de sus acepciones se lo asocia con la multifuncionalidad de los espacios rurales.

En el contexto argentino y latinoamericano se han revitalizado los estudios rurales en distintas ciencias sociales -principalmente en la geografía, la sociología, la historia y la economía-, a la luz de renovadas perspectivas teóricas y con una revalorización de los abordajes interdisciplinarios. “Los marcos teóricos y metodológicos disciplinares se fueron renovando para abordar nuevas problemáticas y otras ya clásicas, pero ahora resignificadas en complejidad, con herramientas conceptuales y estrategias metodológicas adecuadas para producir conocimiento” (Tadeo, 2010, p. 1). Destacamos las perspectivas que focalizan en la diversidad de sujetos que viven y/o trabajan en el espacio rural, y que recuperan sus narrativas, sus historias de vida, el sentido y los imaginarios que

<sup>2</sup> Por un lado, se explicita que el sistema educativo argentino se compone de cuatro niveles: la Educación Inicial de 3 años (entre los 3 y los 5 años de edad); la Educación Primaria de 6 o 7 años según las provinciales (entre los 6 y los 11 o 12 años); y la Educación Secundaria de 5 o 6 años (entre los 12 o 13 y los 18 años). El superior está integrado por Universidades públicas de carácter autónomo, Universidades privadas y de instituciones superiores -no universitarias- dependientes de cada jurisdicción provincial. Las carreras de profesorado se encuentran en todos estos ámbitos de nivel

superior, aunque las últimas instituciones son las que tienen un número ampliamente mayor de establecimientos y matrícula. Por otro lado, se aclara que son excepcionales en Argentina las carreras que tienen una formación docente inicial especial para las escuelas rurales y, por lo tanto, que sea diferente de quienes se desempeñan en las escuelas urbanas. Las instituciones formadoras se localizan prácticamente en su totalidad en los centros urbanos.



construyen. A su vez, nuestra labor se orienta al reconocimiento de la diversidad emergente en los espacios rurales ante procesos globales de la reestructuración capitalista:

La diversidad de las áreas rurales supone en primer lugar una visión diferenciada de ciertos procesos, de recursos y de performances económicas, los que a su vez se expresan en geografías concretas. Esta diferenciación no da por resultado situaciones estables sino más bien condiciones dinámicas (...) (Neiman, 2002, p. 51).

A este artículo lo organizamos en tres partes. En primer lugar, presentamos algunas imágenes –mentales y visuales– sobre el espacio rural que suelen emerger de docentes de nivel primario y de estudiantes de carreras de ese profesorado, cuando iniciamos las instancias de formación continua y de divulgación. Luego, en segundo lugar, mediante una serie de tópicos proponemos la discusión de las imágenes que reducen lo rural al campo y a las actividades agropecuarias, a partir de la exposición de conceptos que refieren a las diferentes formas de distribución de la población rural, a procesos y actividades socioeconómicas, a los sujetos y a las transformaciones desarrolladas en las últimas décadas en el mundo rural, con la inclusión de algunos ejemplos que recuperamos de investigaciones que hemos desarrollado en la región pampeana en Argentina. Así referimos, entre otros, a los de espacio rural, productor agropecuario (pequeño, mediano y grande), pluriactividad, minifundio, latifundio, *pool* de siembra, agriculturización, sojización, *feed lot*. También a las nociones de “idilio rural”, “campo como refugio” y “tercera naturaleza”; y a los procesos de tecnificación de las actividades agropecuarias, de desplazamientos cotidianos de los sujetos y de cambios en la distribución de la población rural. Explicitamos que buscamos poner a disposición una síntesis inicial y general de conceptos y procesos, que los educadores pueden tomar como base para profundizar, con posterioridad, en textos académicos de los estudios rurales. Por último, en tercer lugar, aludimos sucintamente a nuestra propuesta de construcción de materiales para la enseñanza, por parte de los docentes, a partir de entrevistas e historias de vida autobiográficas.

## Primera parte: ¿Qué imágenes hemos identificado que predominan sobre el espacio rural?

Como ya mencionamos, desde hace más de 15 años promovemos acciones de formación docente continua, de extensión universitaria y de divulgación, en torno a la renovación de las perspectivas teóricas y de los contenidos para la enseñanza del espacio rural. Si bien hemos articulado con educadores de escuelas secundarias y estudiantes de profesorado de geografía, gran parte de nuestro trabajo se desarrolla con docentes de educación primaria, quienes manifestaron que las temáticas vinculadas al espacio rural no fueron abordadas –o no se trataron con profundidad– durante el cursado de las carreras de profesorado y que tampoco suele haber oferta de formación continua referida al tema. Explicitamos que, generalmente, hemos interactuado con docentes de localidades del centro de la provincia de Santa Fe, en la región pampeana de Argentina.

Al comenzar cada una de las instancias de formación iniciamos por indagar qué sentido otorgan los participantes al espacio rural y qué conceptualizaciones predominan en torno a la distribución de la población, sus actividades, procesos y sujetos. Desde hace unos años les proponemos que se imaginen un espacio rural –explicitando que sea el que enseñarían– y que lo lleven al papel como dibujo. Mediante esta actividad buscamos tener elementos que nos aproximen a establecer algunas vinculaciones entre la imagen visual con la imagen mental que cada uno se fue representando, como indicio sobre el sentido y, por tanto, la conceptualización que tendrían apropiada sobre el espacio rural. Sobre ello, recuperamos lo que escribimos en un artículo de investigación<sup>3</sup>:

En la investigación partimos del supuesto de que existen estrechas vinculaciones entre los dibujos que pueden realizar los docentes sobre el espacio rural (imágenes visuales), con las conceptualizaciones que tienen sobre dicho espacio y, por tanto, con el tipo de imágenes mentales que evocan cuando refieren a éste. A su vez, que esas imágenes (mentales y visuales) y la definición y el sentido que otor-

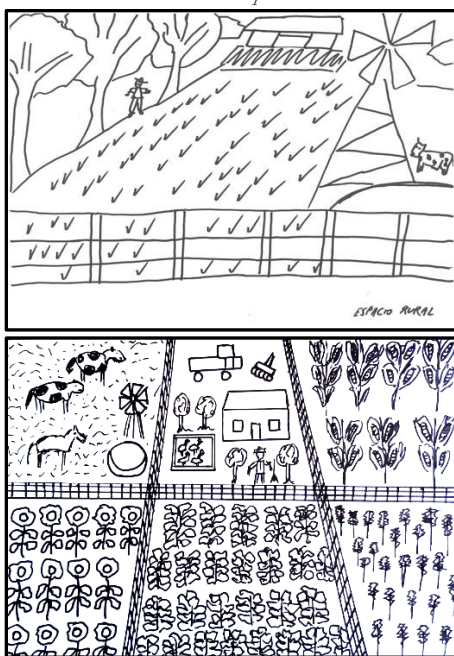
<sup>3</sup> Se trata de una investigación de corte longitudinal sobre la enseñanza del espacio rural en la escuela primaria, de perspectiva interpretativa y de corte narrativo, que se articuló

con la extensión universitaria y la docencia. Se interactuó con docentes de dos instituciones escolares durante todo un cuatrimestre.



gan al concepto “espacio rural”, tienen una preeminencia en las decisiones que toman acerca de su enseñanza como contenido escolar (Lossio, 2019, p. 129).

**Figuras 1 y 2.** Ejemplos de dibujos sobre el espacio rural realizados por docentes de nivel primario



Nota: se remarcaron con fibra para mejorar su visualización.

Fuente: propia.

Junto a sus realizadores, analizamos los dibujos para registrar los elementos presentes y las recurrencias. Entre los que se suelen reiterar en la mayoría de las producciones —que resultan de cada una de las instancias de formación a lo largo de los años— identificamos cultivos, alambrados, árboles, vacas, una casa donde viviría el productor en el hábitat disperso, un molino de viento, aves silvestres y de corral, un tractor de tipo tradicional, caballos, un tanque australiano y un sujeto que sería un productor. De esta manera, interpretamos que se asocia lo rural exclusivamente con el campo, su hábitat disperso y las actividades agropecuarias<sup>4</sup>. Observamos, en general, la repetición de un paisaje rural muy similar, con elementos que se reiteran una y otra vez, que dan cuenta de una imagen estereotipada vinculada con un “campo” tradicional

<sup>4</sup> Aclaramos que trabajamos principalmente con docentes de localidades del centro de la provincia de Santa Fe, que corresponde a la región pampeana. En ocasiones hemos interactuado con profesores de otras regiones del Argentina, quienes dibujan espacios

—que se podría asociar a la región pampeana en Argentina— con actividades agrícolas y ganaderas, que se correspondería más a una unidad productiva familiar de algunas décadas atrás que a una de la actualidad.

Comprendemos que la reiteración en los dibujos de un mismo tipo de paisaje sería un indicio de las dificultades para imaginar la heterogeneidad de los espacios rurales existentes, ya que no aparecen elementos que simbolizen actividades no agrarias, agrupamientos de población y otros sujetos del mundo rural más allá de los productores agropecuarios. Asimismo, advertimos que las producciones no refieren a la ruralidad de otras regiones de la Argentina o de Latinoamérica. Además, las representaciones tampoco suelen incluir las transformaciones experimentadas en las últimas décadas en las explotaciones agropecuarias y en los espacios rurales pampeanos cercanos a donde viven y/o trabajan quienes hacen los dibujos.

Para finalizar el análisis, indagamos sobre qué ideas les transmiten sus propios dibujos acerca de las características del espacio rural. Concluimos que se lo asocia generalmente con el predominio de la naturaleza, la tranquilidad y la armonía, entre otras cualidades positivas que suelen expresar, frente a las ideas de inseguridad, bullicio y conflicto que otorgan a los grandes centros urbanos. No obstante, aunque algunas veces han emergido alusiones a las problemáticas de contaminación por agroquímicos, no suelen incluirse en los dibujos.

Todo lo dicho con anterioridad, nos permite interpretar que subyace una visión dicotómica de los espacios urbanos y los rurales, basada en perspectivas clásicas que concebían dos modos de vida muy diferentes, que referían a la diversidad de actividades —industriales, comerciales y de servicio— presentes en las ciudades y al ritmo más dinámico de la población urbana frente a la rural, que se pensaba como más homogénea, tradicional y conservadora, con tiempos más lentos de transformación y abocada a las actividades primarias. Señalamos que los significados otorgados al espacio rural por los docentes se vinculan con concepciones más amplias que circulan socialmente: “Una variante de los planteos dicotómicos que ha ganado fuerza en las últimas décadas define al campo como ámbito saludable, seguro, agradable, hasta armónico; también como reservorio de virtudes, entre ellas la

en los que viven, pero siempre representando elementos de paisajes agropecuarios. Por lo tanto, aluden también al campo y no a las concentraciones rurales de población ni a las actividades no agrarias.



autenticidad e, incluso, la «pobreza digna» (Castro, 2018, p. 27).

Afirmamos, por el contrario, que existen –y existieron- multiplicidad de formas de vida, tanto urbanas como rurales, que dependen de situaciones de los sujetos y grupos sociales en torno a lo cultural, a lo económico, al acceso a las tecnologías y a las diversas características del entorno natural. A su vez, Castro advierte que en el marco de los procesos de globalización:

(...) la dicotomía moderno/atrasado ya no se opone solo a la ciudad y el campo sino, también, a los diferentes campos: el campo modernizado (planteado como sinónimo de desarrollo) versus el campo tradicional (asociado a campesinos y comunidades indígenas y enunciado como sinónimo de atraso). Este tipo de plateo es frecuente, en particular, en las argumentaciones sobre la expansión agropecuaria bajo el modelo del agronegocio (...) (Castro, 2018, p. 25).

Por otra parte, reconocemos que los libros de texto escolares cumplen un rol fundamental para los docentes en la enseñanza del espacio rural y, por ello, señalamos que en algunas ediciones los contenidos incluidos reforzaban la mirada dicotómica con los espacios urbanos y los estereotipos vinculados al hábitat disperso y a las actividades agropecuarias. Sin embargo, observamos que publicaciones más recientes incorporaron la mención a los agrupamientos de población rural y a otras actividades –principalmente comerciales y de servicio-, aunque luego la mayoría de las páginas de un capítulo se siguen dedicando a las actividades agropecuarias o a las actividades primarias en general, al tratar también la minería, la producción forestal y la pesca.

## Segunda parte. Propuesta de tópicos para la revisión de conceptos en torno a lo rural.

Discusión de la asociación exclusiva de lo rural con el hábitat disperso y lo agropecuario

Referimos al problema de establecer linealmente que toda concentración de población es urbana y que el espacio rural se acota al campo con su hábitat disperso. Más allá de las críticas a los criterios cuantitativos de definición de la población urbana y rural, por lo arbitrario que puede encubrir la cifra de referencia para la diferenciación, en nuestro trabajo junto a docentes y estudiantes de profesorado comenzamos por plantear el criterio estadístico censal, que en Argentina establece que las aglomeraciones con más de 2000 habitantes son urbanas y las de menos son rurales.

Consideramos que el hecho de concebir que las localidades de menos de 2000 habitantes son rurales, les permite a los profesores visualizar con mayor facilidad que en las concentraciones de población rural puede haber comercios, servicios, escuelas, industrias, entidades de salud y otras vinculadas a actividades culturales y deportivas. Con base en ello, posteriormente, pueden reconocer que muchas de estas actividades también están localizadas en el espacio rural con hábitat disperso. De esta manera, se desdibuja la asociación exclusiva de lo rural con el campo y lo agropecuario y, en consecuencia, se resquebraja esa perspectiva dicotómica con los centros urbanos dado que muchas actividades sociales y económicas pueden estar en ambos tipos de espacios.

Queremos señalar que, si bien algunas actividades podrían ser de emergencia más reciente, como ser el turismo rural, juzgamos necesario el reconocimiento de que la multiplicidad de usos del suelo en los espacios rurales no es una novedad, ya que podemos dar cuenta de la presencia de establecimientos industriales, comerciales y de servicio de larga data. Por ejemplo, hace más de un siglo, en la región pampeana en Argentina ya existían los almacenes de ramos generales; los establecimientos industriales como los molinos harineros y las cremerías –que devinieron en industrias lácteas; y los pequeños talleres de reparación y construcción de maquinarias sencillas, algunos transformados paulatinamente



en plantas fabriles metalmecánicas. También había actividades educativas y recreativas a través de instituciones escolares, deportivas y culturales<sup>5</sup>.

Para finalizar este apartado, explicitamos que en este artículo no pretendemos dar cuenta de todo el fructífero debate sobre los posibles criterios para definir lo rural. Por ello, sólo mencionamos que dentro de los enfoques cuantitativos que buscan salirse de un umbral máximo de cantidad de población concentrada están, por ejemplo, aquellos que refieren a la densidad de población o al nivel mayoritario de ocupación laboral agraria. Por otra parte, Castro y Reboratti expresan que una de las características cualitativas centrales de la definición de los espacios rurales es: “la relación con el medio natural ya sea a través del uso de los recursos y servicios naturales para la producción agropecuaria como por su aprovechamiento en otro tipo de actividades, como la recreación y la residencia” (2008, p. 7). Además, aluden a la baja densidad de población y a la existencia de redes territoriales que articulan los ámbitos dispersos y los poblados vinculados al mundo rural.

### Menos población dispersa no implica necesariamente “despoblamiento rural”

Existe una imagen muy extendida de “despoblamiento rural” que, si bien es certera para algunas regiones de Argentina y de Latinoamérica, del análisis de algunos distritos<sup>6</sup> de la provincia de Santa Fe sostenemos que debe matizarse a partir de lo siguiente. Por un lado, los espacios rurales que rodean a las ciudades más grandes crecen en número de población por el cambio de residencia de los trabajadores urbanos. Por otro, si bien se observa ampliamente el despoblamiento del hábitat disperso, no ocurre lo mismo con muchos de los agrupamientos rurales dado que han incrementado su cantidad de habitantes en las últimas décadas. Esto ya era adver-

tido por Murmis y Feldman (2005) quienes sostenían la vitalidad de algunos pueblos rurales de la provincia de Buenos Aires y remarcaban los límites de la imagen de urbanización con despoblamiento rural. Por ello, en estos casos, consideramos que habría que subrayar que en muchos distritos se desarrolla un “cambio en el patrón de distribución rural” en la que disminuye la población dispersa y aumenta la concentrada, sin que implique necesariamente un despoblamiento rural, tal como puede observarse en el siguiente ejemplo<sup>7</sup> (ver tabla 1).

Tabla 1. Evolución de la población rural aglomerada y dispersa. Distrito Matilde, Provincia de Santa Fe, 1991-2022

Población	1991	2001	2010	2022
Rural aglomerada	551	684	754	810
Rural dispersa	329	256	193	156
Total del Distrito	880	940	947	966

Fuente: elaboración propia con base a datos de los Censos Nacionales de Población, hogares y viviendas 1991, 2001, 2010 y 2022.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Hacemos la salvedad de que algunos de los agrupamientos rurales de población crecen hasta transformarse estadísticamente en urbanos al superar los 2000 habitantes y esto sí daría como resultado la menor población rural en ese territorio. A su vez, reconocemos que también hay quienes cambian su residencia desde el espacio rural a los centros urbanos cercanos.

Las motivaciones de la modificación de la residencia hacia los agrupamientos de población –rurales o urbanos- son muy diversas y siempre son multicausales<sup>8</sup>. Retomamos sólo algunas con base en entrevistas que realizamos en el distrito Matilde del centro de Santa Fe –correspondiente a la región pampeana en Argentina-, en las que productores agropecuarios nos manifestaron la necesidad de evitar los traslados diarios desde el hábitat disperso por las actividades de distintos integrantes de un hogar en las escuelas, clubes, comercios,

<sup>5</sup> Dentro del contexto latinoamericano aludimos también a los procesos manufactureros rudimentarios ya existentes desde la época colonial, y localizados en el espacio rural, que hacían un primer procesamiento de producciones agropecuarias, forestales o mineras, tanto con el objeto de aprovechar las cualidades de productos perecederos, como de la reducción del volumen de los materiales a transportar. Del mismo modo, podemos citar a los comercios de abastecimiento básico y general existentes en ámbitos rurales desde la época colonial, que ampliaron su número en el siglo XIX con los procesos de independencia y con la llegada de oleadas migratorias en algunos países en particular.

<sup>6</sup> Los distritos son áreas políticas administrativas en las que se divide la provincia de Santa Fe y pueden ser municipales o comunales según se sobrepase o no los 10000 habitantes en todo su territorio.

<sup>7</sup> Recuperamos en este apartado información estadística y de entrevistas realizadas en el marco de la investigación: “El Distrito Matilde, escenario de transformaciones de prácticas agropecuarias desde los años noventa. Una investigación constructivista desde narrativas de productores”. Si se desea conocer más, véase Lossio (2011) y Lossio (2020).

<sup>8</sup> Si bien se recuperan las expresadas en entrevistas en Matilde, provincia de Santa Fe, reconocemos que en el ámbito argentino, latinoamericano y mundial existen muchas otras, como ser las relativas a desastres medioambientales, conflictos armados, acciones violentas de presión y expulsión por parte de grandes terratenientes, las derivadas de situaciones de vulnerabilidad social y las producidas por la mayor tecnificación de los procesos productivos rurales.



etc.; los episodios de robos vivenciados en los últimos años en las casas que están dispersas, lo que pone en tensión la imagen de tranquilidad de los espacios rurales; el crecimiento de la agricultura por sobre la ganadería y, especialmente, el cierre de los tambos de origen familiar, que demandaban un trabajo diario más intensivo y la necesidad de “estar en el campo”; y la menor cantidad de explotaciones agropecuarias, dado por quienes abandonaron la actividad y han vendido o, mayoritariamente, alquilado sus tierras. A su vez, relataron la demolición de muchas casas que quedan sin habitantes para evitar robos, el deterioro del inmueble y por el costo de poner cuidadores; y para liberar tierras para la agricultura.

También, nos resulta interesante remarcar que el traslado de toda una familia a un agrupamiento de población cambia el sentido de los movimientos pendulares, y que desde ese momento son los miembros que trabajan en la explotación agropecuaria los que se trasladan, diariamente o algunos días a la semana, entre la vivienda en un agrupamiento rural o urbano y la unidad productiva.

## De lo rural como “volver a la naturaleza” al reconocimiento de su artificialización

En el análisis de los dibujos referíamos a los sentidos que los docentes otorgaban al espacio rural con referencias a la predominancia de la naturaleza, la tranquilidad y la armonía. En línea con ello –pero en sentido contrario a lo que expusimos en el apartado precedente– consideramos que se encuentra el proceso de contraurbanización, consistente en el cambio de residencia desde las grandes ciudades a las áreas rurales y rururbanas que las rodean<sup>9</sup>. Según Paniagua Mazorra y Hoggart (2002) para explicar este proceso algunos estudios hacían hincapié en el “idilio rural” con una imagen idealizada sobre el campo como “verde” y “atractivo”: “El idilio rural no es un concepto simple, se ha utilizado principalmente para explicar la atracción generalizada que ejercen los espacios rurales sobre las poblaciones urbanas en las sociedades modernas post-industriales” (p. 67). Ese idilio rural, también explicaría el desarrollo de actividades recreativas y de turismo en los espacios rurales. A su vez, Castro (2018) retoma

la noción de “campo como refugio” que se concreta en prácticas turísticas y residenciales al asociarse, por ejemplo, al “campo como naturaleza” y, por ende, concebirse más saludable; y al “campo como comunidad” como espacio de mayor socialización y seguridad. Sin embargo, es necesario reconocer que los procesos de contraurbanización son multicausales y que en países periféricos se asocian también, por ejemplo, al menor precio del suelo de las parcelas residenciales rurales.

Por otra parte, sugerimos que habría que estudiar si las ideas de “idilio rural” y “campo como refugio” no van desdibujándose en Argentina y otros países frente a las noticias reiteradas de contaminación por agroquímicos. Justamente, si el campo con su actividad agropecuaria es percibido como un “volver a la naturaleza”, podríamos preguntarnos acerca de qué tipo de naturaleza sería. En tal sentido, Castro (2011) retoma distintos planteos que subrayan que sus altos niveles de domesticación, transformación y deterioro llevarían a pensar que no sólo estaría artificializada, sino que ya no sería autónoma sino dependiente, por lo que se complejizan cada vez más los límites entre lo natural y lo artificial. Un ejemplo son las innovaciones biotecnológicas como las semillas transgénicas que combinan información genética de distintas especies:

Incluso es frecuente que se aluda a esos elementos obtenidos por tales técnicas como una nueva naturaleza: ya no nos enfrentaríamos a una primera naturaleza (aquella prístina o virgen), ni a una segunda naturaleza (aquella transformada por el conocimiento y los instrumentos humanos conocidos hasta hace unas décadas), sino que se trataría de una nueva naturaleza, una tercera naturaleza, que no existe, al menos en el estado actual de la evolución biológica, por sus fuerzas y leyes (Castro, 2011, p. 58).

Para ilustrar esta tercera naturaleza mencionamos las semillas transgénicas de soja RR (Roundup Ready), que han sido modificadas genéticamente para ser resistentes al herbicida gli-

<sup>9</sup> Los procesos de contraurbanización se desarrollan tanto en espacios que rodean a las ciudades y que se conocen como perirurbanos o rururbanos, como en espacios rurales más alejados. Conviene señalar que el espacio rururbano puede entenderse como un espacio transicional que se constituye sobre un espacio que fue rural. “El rururbano no es rural, ni urbano; es mucho más que una mezcla. La heterogeneidad de las formas

y funciones ponen de manifiesto el conflicto y la tensión entre diversos actores y escalas.” (Cardoso, 2020, p. 11). En estos espacios conviven usos del suelo agropecuarios –principalmente de frutas, hortalizas y cría de animales de granja–, con los residenciales –de densidad baja a media– y los grandes establecimientos industriales y comerciales, entre otros.



fosato y para reducir la productividad cuando los productores guardan semillas de la cosecha anterior, además de contar con patentes que prohíben tal forma de reproducción.

Las semillas RR son semillas genéticamente modificadas para hacer al cultivo resistente al glifosato, un herbicida de amplio espectro que su patente ha vencido, lo que lo hace más barato en el mercado de agroquímicos. Esta característica reduce el número y precio de las fumigaciones, reduciendo de esa manera el costo general de producción (Rebortatti, 2006, p. 179).

En Argentina empezó a aumentar el cultivo de soja desde 1970 con semillas no modificadas genéticamente, las que se reemplazaron masivamente en la década de 1990 por las transgénicas. Al respecto, Robin (2008) destaca la habilidad de la empresa Monsanto cuando lanza su paquete tecnológico en ese país, compuesto por las semillas transgénicas RR (Roundup Ready) y el herbicida Roundup, que se vendían juntos a un precio tres veces inferior que en Estados Unidos.

## La diversidad de situaciones de pluriactividad

Para discutir las ideas que subyacen en algunas propuestas de enseñanza referidas a la situación ocupacional de los productores y sus familias, asociada exclusivamente a la explotación agropecuaria, afirmamos que los espacios rurales dan cuenta de una diversidad de situaciones de pluriactividad. Este concepto, como expresa Gras (2002), es una cualidad de la familia de un productor y consiste en que por lo menos uno de sus miembros, que puede o no dedicarse al trabajo en la explotación, realice ocupaciones extraprediales –vinculadas o no al sector agropecuario– o desarrolle actividades prediales no agropecuarias. La pluriactividad se desarrolla en unidades familiares de los distintos tipos de productores (pequeños, medianos y grandes) y por muy diversas motivaciones. Por ello, no debe asociarse exclusivamente a la necesidad de incrementar ingresos en las explotaciones agropecuarias pequeñas o ineficientes. En este sentido, Coppi (2010) expresa que ya no es considerada sólo como un mecanismo de ajuste transitorio frente a las situaciones de crisis, como tradicionalmente se lo analizaba, sino un fenómeno diverso y complejo.

Si bien la pluriactividad puede haberse incrementado en las últimas décadas, advertimos que no es un fenómeno reciente. Como señalan Murmis y Feldman los pueblos fueron desde muy tempranos centros de pluriactividad: “Entendemos que en un pueblo pueden encontrarse formas de pluriactividad que combinan productos o servicios ligados al mercado interno y al internacional, presentes ya hace décadas y persistentes hoy” (2005, p. 43). Son ejemplos los ingenieros agrónomos o médicos veterinarios que trabajan o asesoran a otras explotaciones más allá de la propia; también es muy frecuente que los pequeños productores y/o sus familiares tengan otro empleo fuera de la explotación; y que los integrantes de las explotaciones agropecuarias de tamaño medio, que han incorporado maquinaria, actúen como “contratistas de servicios” y hagan labores de siembra, fumigación, o de cosecha para otras unidades productivas. Asimismo, cada vez es más habitual que ya sea el productor y/o algún otro integrante de la familia trabaje en los comercios, los servicios, las industrias o en alguna dependencia de la administración pública. Destacamos un caso tradicional de pluriactividad, con más de un siglo de existencia, que devenía del trabajo de las maestras que eran las esposas de los productores agropecuarios.

Como expresamos en un artículo anterior, si bien en algunos casos la combinación de ingresos prediales y extraprediales puede originarse en la necesidad de complementar ingresos de la explotación agropecuaria, en muchas otras situaciones se motiva en los deseos de desarrollo personal de los sujetos para ejercer otras actividades y profesiones (Lossio, 2011). Justamente, no se puede sobrentender que un hijo de un productor agropecuario debe continuar necesariamente con la misma actividad que sus padres. Aunque sin dudas, depende de sus condiciones materiales y simbólicas, la diversidad de intereses de los sujetos hace que esa imagen de continuadores de la tradición o el legado familiar ya no esté tan presente en las nuevas generaciones.

Señalamos que en nuestros estudios en la región pampeana –tal como ocurre en otros contextos– identificamos que, en algunas explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas, los integrantes de la familia que tienen actividades extraprediales permanentes también pueden colaborar en la unidad productiva en los momentos en que se necesita, como ser en la siembra o la cosecha.



## La comprensión de la multiplicidad de movimientos territoriales cotidianos

En línea con los diálogos que establecemos con los educadores interpretamos que, a veces, subyacen concepciones que suponen la limitada movilidad de los sujetos del mundo rural y, por ende, se los posiciona a la hora de la enseñanza principalmente localizados en las explotaciones agropecuarias. Sin embargo, es necesario advertir que la amplia difusión del automotor y la mejora de los caminos, han redefinido los movimientos de la población vinculados a la residencia, al trabajo y a la multiplicidad de actividades que desarrollan.

Asimismo, subrayamos la necesidad de salirnos de la simplicidad de asociar linealmente que los trabajadores rurales viven en el campo y que los urbanos lo hacen en la ciudad. En el distrito de Matilde de la provincia de Santa Fe -el cual ya referimos a su estudio-, nos encontramos con productores y empleados rurales que residían con sus familias en diversas localidades rurales y urbanas, que en algunos casos superaban los 30 kilómetros del lugar de trabajo. En otros casos, quienes vivían en el hábitat disperso trabajaban, estudiaban y realizaban múltiples actividades en distintos agrupamientos rurales y urbanos, dando cuenta de la gran movilidad cotidiana de los sujetos. En otros distritos hemos identificado distancias de más de 250 kilómetros entre la residencia familiar en un centro urbano y la explotación agropecuaria a la que viajan semanalmente.

## Revisión de algunos conceptos vinculados a la estructura social agraria

Como ya mencionamos, los docentes de las escuelas primarias nos han manifestado que el espacio rural no suele ser abordado —o se ha hecho con profundidad— durante la formación inicial y que no han accedido a bibliografía específica del campo de los estudios rurales. Por ende, creemos conveniente incluir referencias a la definición de los diferentes agentes que componen la estructura social agraria. Así, en primer lugar, conceptualizamos a los productores agropecuarios como “personas físicas o jurídicas que están a cargo de una unidad productiva, cualquiera sea su forma de tenencia, sin que desempeñen necesariamente un rol activo en el proceso de trabajo” (Arroyo, 1990, p. 143). Una apreciación

especial, es que hemos observado en nuestras investigaciones situaciones donde la responsabilidad y las decisiones que se toman en una explotación agropecuaria de origen familiar se comparten entre dos o más hermanos, o un matrimonio, o padres e hijos, por lo que la figura de productor no se puede asociar, en estos casos, a una sola persona física, sino que incluye a dos o tres, más allá de que la forma jurídica no sea la de una sociedad (Lossio, 2020).

En segundo lugar, aludimos al trabajador rural que, tal cual sostiene Arroyo (1990), es quien participa directamente del proceso de obtención material del producto y su condición ocupacional puede ser familiar o asalariado, y dentro de ésta, permanente o transitorio. En tercer lugar, hay una diversidad de agentes secundarios como ser: contratistas de servicios de maquinaria, acopiadores, proveedores de insumos, prestadores de servicios agronómicos o veterinarios.

Ahora bien, remarcamos que es habitual que un mismo sujeto pueda ocupar distintos roles, por lo que no hay que asociarlo exclusivamente con un tipo de agente. Por ejemplo, una misma persona puede ser productor en su explotación agropecuaria y trabajador rural en otra y, eventualmente, podría actuar también como contratista de maquinaria. Asimismo, los comerciantes que proveen insumos pueden prestar servicios agronómicos o veterinarios y/o ser productores agropecuarios.

Por otra parte, aludimos a la tenencia de la tierra, dado que es cada vez es más habitual observar en los productores medianos y grandes —por ejemplo, los de la región pampeana— que tengan tierras en propiedad y en arriendo. También, hay quienes son productores con la totalidad de tierras arrendadas, entre los cuáles se destacan los *pools* de siembra, un caso especial de gran productor que tal como expresa Sili (2000) responden a empresarios que reúnen inversionistas cuyo capital se utiliza para cultivar en campos alquilados durante un ciclo agrícola. Al ser capitales que buscan tasas de ganancia a corto plazo, sólo hacen agricultura y no ganadería, cuyo ciclo de producción demanda de mayores tiempos. A su vez, explicitamos un tipo particular de relación contractual como la *aparcería*, que consiste en pactar la cesión temporal a un productor de un predio y/o animales a cambio de un porcentaje de lo producido. Cuando este es del 50 % se denomina contrato de *mediería*. La *aparcería* era la forma contractual típica en las pequeñas explotaciones hortícolas y en el tambo, no



obstante, ha reducido notablemente su presencia en la actualidad.

Otra cuestión que queremos clarificar es que un productor agropecuario puede tener a su cargo una o más parcelas bajo diferentes formas de tenencia de la tierra. La parcela<sup>10</sup> o el conjunto de parcelas conforman la explotación agropecuaria.<sup>11</sup>

A continuación, presentamos una clasificación de productores agropecuarios, con base en los siguientes criterios: la cantidad de tierras, la dotación en calidad y cantidad de recursos naturales como el suelo y el agua; el capital invertido en infraestructura y tecnología; la preeminencia de trabajo familiar o asalariado; y la posibilidad o no de capitalizarse y el ritmo con que se realiza.

Por un lado, los pequeños productores o minifundistas, según Arroyo (1990), se caracterizan por la inexistencia de beneficios económicos a largo plazo, lo que restringe las posibilidades de capitalización. Esto es consecuencia de la limitada cantidad de tierras o de la calidad de los recursos naturales, así como de las tecnologías y de las técnicas empleadas. Estas explotaciones agropecuarias se basan en la mano de obra familiar, aunque pueden ocupar personal temporal para ciertas tareas.

Por otra parte, los medianos productores –también llamados familiares capitalizados– poseen una dotación de tierras, recursos naturales, infraestructura y tecnología que les permite obtener beneficios y capitalizarse, pero a un ritmo menor que las grandes empresas agropecuarias. Se caracterizan por el trabajo familiar, aunque pueden complementar con trabajadores temporales o permanentes.

Finalmente, los grandes productores –o grandes empresas agropecuarias– tienen un ritmo de capitalización más acentuado, a partir de una mayor dotación de tierras, recursos naturales, infraestructura y tecnología. Se basan fundamentalmente en el trabajo asalariado.

Consideramos necesario remarcar que para la clasificación de los productores hay que conjugar los distintos criterios y que el de cantidad de tierras no puede desvincularse de ningún modo del tipo de producción y las condiciones naturales. Por ejemplo, una unidad productiva de 20 hectáreas, que se dedica a las frutillas o los arándanos correspondería seguramente a una gran empresa, debido a la cuantiosa inversión de capital y de mano de obra asalariada que requiere el cultivo. Por el contrario, esa misma cantidad de hectáreas para cereales y oleaginosas daría como resultado un pequeño productor. Obsérvese también que la frutilla se puede realizar con muy buenos rindes en suelos arenosos, considerados de escasa productividad para otros tipos de cultivos.

Subrayamos la importancia de la comprensión de la clasificación de productores aludida precedentemente, para salirse de la creencia de la existencia exclusiva de la dualidad minifundio-latifundio, tal cual presentaban algunos libros escolares hasta años recientes. En las instancias de formación docente remarcamos que no toda gran explotación es un latifundio, es más, nos atreveríamos a decir que en la región pampeana ya no podríamos hablar de ellos. Los latifundios tienen un origen histórico en América Latina vinculados al poder y al prestigio social de los grandes terratenientes. Podemos sintetizar sus características en las siguientes: explotaciones de miles de hectáreas, con la preeminencia del uso extensivo de la tierra, con baja inversión por hectárea y baja productividad, e incluso con la presencia de tierras que no se destinaban a la producción. Pucciarelli (1997) destaca que la conducta de estos grandes propietarios en la región pampeana no podía considerarse irracional, sino que fue producto de decisiones para extraer mayores réditos económicos de las ventajas de los suelos y que, aunque la productividad era muy baja por hectárea, obtenían grandes beneficios porque la superficie era muy extensa.

Recalamos que desde 1960 con el avance paulatino de la organización empresarial que conllevó el aumento de la in-

<sup>10</sup> Hemos observado con frecuencia que se confunde el término parcela con el de “lote” de actividad. La parcela es una superficie de tierra continua que está legalmente dividida y bajo la propiedad de alguien. Un productor puede ser propietario, arrendatario o aparcerero de una o de más parcelas. Los lotes de actividad, en cambio, son las subdivisiones que establece el productor, y de manera temporaria, para organizar los distintos fragmentos de una parcela para distintos cultivos y procesos de la actividad ganadera.

<sup>11</sup> Presentamos la definición de explotación agropecuaria (EAP) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos para los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA): “La EAP

debe tener, como mínimo, una superficie de 500 m<sup>2</sup> y debe encontrarse dentro de los límites de una misma provincia, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos entre sí) que la integren. Para ser considerada como tal, la EAP debe reunir los siguientes requisitos: •Producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; •Tener una dirección única que asume la gestión de la EAP, representada en la figura del productor agropecuario (PA); •Utilizar, en su totalidad o en parte, los mismos medios de producción de uso durable y la misma mano de obra en las diversas parcelas que la integran” (Documento Conceptual, CNA, 2018, p. 14).



versión, la tecnificación y la adopción de modalidades intensivas de producción, ya no se puede hablar de latifundios en la región pampeana, al igual de lo que seguramente ocurre en otras regiones de Argentina y de Latinoamérica.

Invitamos también a los docentes a revisar la categoría de minifundio, si bien esta implica *per se* “poca” cantidad de hectáreas, debe considerarse qué tipo de producción se realiza, en qué suelos, con qué tecnología y qué productividad y rentabilidad se obtiene. Ejemplificamos nuevamente con la situación del cultivo de frutillas o de arándanos, una explotación de 7 hectáreas que requiere de altos niveles de inversión seguramente puede ser de un mediano productor y no correspondería considerarse como de un minifundista. Justamente, esta última categoría implica una noción de pobreza de los sujetos de la unidad productiva:

La noción de minifundio no obedece entonces a una concepción exclusivamente económica, o mejor dicho economicista, en la cual el tamaño de las explotaciones en función de su rentabilidad económica sería el criterio de definición. Por el contrario, se lo considera un concepto más abarcativo pues pretende reflejar una situación objetiva de marginación económica, cultural y política que genera una estrategia de tipo adaptativa en relación con las condiciones socioeconómicas imperante (Arroyo, 1990, p. 148).

Para cerrar esta sección, destacamos que identificamos la dificultad de percibir la movilidad social ascendente o descendente en la estructura social agraria. Los productores pequeños, medianos o grandes, no “nacieron, se desarrollan y mueren” necesariamente dentro de una misma categoría de productor. Por un lado, pueden ir sumando tierras, tecnología, mejorando las técnicas y la productividad, además, de poder diversificar sus emprendimientos económicos. Por otro, podrían ir en un proceso contrario que lleve a la disminución de sus ingresos y de su nivel de capitalización

### Breve referencia a algunas transformaciones en el paisaje del campo pampeano

Al inicio del artículo enunciamos que los dibujos de los docentes parecían representar una explotación agropecuaria familiar tradicional de la región pampeana más que una de la actualidad, por ello, presentamos aquí algunas transforma-

ciones desarrolladas desde 1990, tales como la agriculturización, que se entiende como el crecimiento absoluto y relativo de la agricultura con respecto al producto bruto agropecuario (Sili, 2002), y la sojización, que atañe a la gran expansión del cultivo de soja sobre tierras antes dedicadas a otras actividades agrícolas y ganaderas, e incluso por la ampliación de la frontera agropecuaria. La ganadería vacuna se desplazó hacia áreas con suelos más pobres, pero también se concentró en *feed lots*, un nuevo sistema intensivo de engorde a corral que confina al ganado en lotes pequeños y se le lleva alimento y agua (Reboratti, 2018).

Ahora bien, la agriculturización permitió la reducción de los alambrados por la disminución de las hectáreas dedicadas a la ganadería y para facilitar la circulación de la moderna maquinaria de siembra, fumigación y cosecha, que reemplazó a los antiguos tractores. Asimismo, por los mismos motivos, se observa una reducción de los árboles en el paisaje rural. La disminución de la ganadería y los nuevos sistemas de bombas eléctricas también afectaron a los molinos de viento y a los tanques australianos, que se han desmantelado o muestran un marcado deterioro.

El nuevo paquete tecnológico incluyó máquinas más grandes con dispositivos de precisión (sensores, comandos electrónicos y GPS), nuevos agroquímicos y nuevas técnicas como la “siembra directa” que se realiza sobre el rastrojo del cultivo anterior. Por último, citamos la difusión de los silos-bolsa, sistema de almacenamiento de granos que les permite a los productores esperar mejores precios para la venta o reservarlo para el alimento del ganado.

### Tercera parte. Innovar la enseñanza a partir de entrevistas e historias de vida autobiográficas

A partir de la revisión conceptual que hemos realizado precedentemente –que coincide con la que desarrollamos en las instancias de formación continua- presentamos la propuesta para la construcción de innovaciones en la enseñanza del espacio rural que ofrecemos a los educadores.

Antes de referir a ella, señalamos que desde nuestra experiencia junto a docentes de nivel primario compartimos las afirmaciones de D’Angelo (2001) acerca de que el libro de



texto actúa como agente prescriptivo de lo que se enseña en la escuela, ya que les resulta de mucha utilidad para seleccionar y organizar los contenidos. Creemos conveniente especificar que los libros se escriben generalmente para todo el territorio argentino y desde editoriales que se localizan en el área metropolitana de Buenos Aires, donde viven y trabajan la gran mayoría de los autores convocados.

El análisis que realizamos de los libros de texto de nivel primario nos permite sostener que, en general, suelen abordar contenidos básicos sobre lo rural, con una nula o mínima presencia de estudios de caso y de narraciones de los sujetos del mundo rural. Además, se focalizan en las producciones agropecuarias o en las primarias en general, aunque al inicio de los capítulos se haga una breve mención a las actividades no agrarias y a los agrupamientos de población. Por todo ello, en las instancias de intercambios con los docentes planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué podemos hacer los profesores cuando queremos incorporar temas y conceptos ausentes en los libros de texto? ¿O cuando observamos la presencia de contenidos superficiales, estereotipos y errores? ¿Cómo podemos incluir relatos de los sujetos que viven y trabajan en el mundo rural?

En las escuelas observamos que es frecuente recurrir a las noticias periodísticas, pero los educadores debemos reconocer que estos textos no se realizan con fines educativos. Si bien pueden tener datos actualizados o incluir voces de sujetos obtenidas de entrevistas, no siempre es sencillo articularlos con una trama conceptual del tema que se está trabajando en el aula y requieren de la adaptación del lenguaje para el ámbito escolar según la edad de los estudiantes.

Ahora bien, lo que proponemos en las acciones de formación continua y de extensión universitaria se fundamenta en la importancia de revalorizar la autoría de los docentes en la construcción de sus propios materiales y propuestas de enseñanza. Desde ese marco, les sugerimos la realización de entrevistas a distintos sujetos del mundo rural y la escritura de relatos autobiográficos en torno a sus propias experiencias en la ruralidad. Los materiales resultantes deben ser adaptados a las edades de los estudiantes destinatarios y, fundamentalmente, articulados a una estructura de conceptos<sup>12</sup> que de sustento a los contenidos que se quieren abordar.

<sup>12</sup> Esas estructuras incluyen a parte de los conceptos abordado a lo largo de este artículo y otros posibles, como ser el de circuito productivo. Una síntesis de dos ejemplos realizado por docentes puede observarse en Lossio (2019).

Este trabajo se complementa con la presentación de imágenes del espacio geográfico y sobre los procesos que constituyen el estudio de caso. Explicitamos que acompañamos a los docentes en la construcción de las propuestas, haciendo sugerencias que les permitan su profundización teórica y metodológica de la enseñanza. Aclaremos que las propuestas pedagógicas se pueden vincular o no con los contextos rurales de las escuelas donde desarrollan clases, ya que pueden entrevistar a sujetos, o narrar ellos sus propias experiencias, sobre otros espacios más lejanos. Con esto, queremos distanciarnos de las propuestas que quedan acotadas sólo al tratamiento de espacio local de los estudiantes, dado que deberían también conocer otros ámbitos rurales.

## Breve reflexión final

El espacio rural es un tema relevante en la educación rural y en las escuelas urbanas. Por ello, se necesita de nuevas instancias en la formación docente inicial y continua que incorporen renovados aportes teóricos-conceptuales para favorecer la comprensión de la diversidad de paisajes, actividades, sujetos y procesos socioeconómicos en el mundo rural. De esta manera, pensamos que será factible que un mayor número de propuestas de enseñanza puedan orientarse a dar cuenta de la gran heterogeneidad, de la multifuncionalidad y de la dinámica presente en la ruralidad, para tomar distancia de las miradas que la reducen al campo y las actividades primarias.

Para ello, es primordial revalorizar los procesos de autoría de los docentes de propuestas de enseñanza que incorporen contribuciones teóricas y metodológicas de los estudios rurales. Acorde con ello, se requiere que se incluyan en la educación nuevos conceptos y perspectivas que explican y problematizan los procesos y las transformaciones de los espacios rurales, al mismo tiempo que es necesario que se discutan y redefinan otros conceptos “clásicos” o “tradicionales”, que en ocasiones se abordan de manera simple o estereotipada en los materiales educativos.



Nuestras acciones de formación, divulgación y extensión universitaria se orientan a promover tales procesos de renovación y, de manera particular, buscamos propiciar la generación de procesos de innovación de la enseñanza a través de la construcción de materiales educativos a partir de entrevistas y narrativas autobiográficas realizadas por los docentes. Por ello, esperamos que este artículo pueda ser un aporte para los educadores que se desempeñan en las instituciones escolares y los que participan en los ámbitos de formación inicial y continua del profesorado.

## Referencias bibliográficas

- Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica* 112, pp. 141-152.
- Cardoso, M. (2020). El tercer territorio en los estudios latinoamericanos. Redefinición de las categorías teóricas socio-espaciales. *Párrafos Geográficos*. V. 19. Nro. 1, pp. 1-22. <https://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/parrafosgeograficos/article/view/705/564>
- Castro, H. (2011). Naturaleza y el ambiente. Significados en contexto. En R. Gurevich (comp.) *Ambiente y Educación. Una apuesta al futuro* (pp. 42-74). Paidós.
- Castro, H. (2018). Los rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En H. Castro, H. y M. Arzeno (coords.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 19-47). Biblos.
- Castro, H. y Arzeno, M. (2018). Introducción. En H. Castro y M. Arzeno (coords.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 11-15). Biblos.
- Castro, H. y Reboratti, C. (2008). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas para su redefinición. *Serie Estudios 15*. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Ministerio de Economía y Producción, República Argentina.
- Coppi, G. (2010). La agriculturización en el contexto de una nueva ruralidad: Nuevos actores pluriactivos en el departamento Río Primero de la provincia de Córdoba. *Geograficando* 6(6), pp.77-99. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4744/pr.4744.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4744/pr.4744.pdf)
- D'Angelo, M. L. (2001). *Los textos escolares en la enseñanza de la geografía: una mirada desde el docente*. UNL.
- Gras, C. (2002). Diversidad y heterogeneidad en el medio rural: un abordaje desde la pluriactividad. En N. Tadeo (Coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad* (pp. 89-107). Nidia S. Tadeo editora.
- Lossio, O. (2011). Las prácticas agropecuarias de productores del Distrito Matilde (Santa Fe, Argentina): cambios desde los noventa. *Párrafos Geográficos*. V. 10. Nro. 1, pp. 304-322. <http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/parrafosgeograficos/article/view/731>
- Lossio, O. (2019). ¿Qué se enseña del espacio rural en la escuela primaria? Una investigación en el marco de una propuesta de integración de funciones universitarias. En G. Funes y M. Jara (comps.) *Investigación y Prácticas en Didáctica de las Ciencias Sociales. Tramas y Vínculos* (pp. 125-136). Educo. <http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/15931>
- Lossio, O. (2020). Transformaciones en las actividades agropecuarias en el distrito Matilde en el período 1990–2010. Una investigación desde la Geografía constructivista. En O. Lossio y G. Peretti (comps.) *Geografía de Santa Fe. Transformaciones recientes del territorio provincial* (pp. 13-37). Ediciones UNL. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5572>
- Murmis, M. y Feldman, S. (2005). Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano." En G. Neiman y C. Craviotti (Comps.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 15-48). Ciccus.
- Neiman, G. (2002). Reestructuración de la agricultura y trabajo: hacia una nueva agenda de investigación en Sociología Rural. En N. Tadeo (Coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad* (pp. 49-56). Nidia S. Tadeo editora.



- Paniagua Mazorra, A. y Hoggart, K. (2002). Lo rural, ¿Hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva Geográfica de un Debate clásico. *ICE. Revista de economía*. N° 803, pp. 61-71. <https://revistasice.com/index.php/ICE/article/view/424/424>
- Pucciarelli, A. (1997). Las grandes estancias de la pampa bonaerense. En O. Barsky y A. Pucciarelli (Editores): *El agro pampeano. El fin de un período* (pp. 291-358). FLACSO-UBA,
- Reboratti, C. (2006). “La argentina rural entre la modernización y la exclusión”. En A. Gerais De Lemos; M. Arroyo y M. Silveira (compls.) *América Latina: ciudad, campo e turismo*. CLACSO. [www.http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/le-mos/10reborat.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/le-mos/10reborat.pdf)
- Reboratti, C. (2018). Una pequeña geografía agraria de la Argentina. En H. Castro y M. Arzeno (coords.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 75-92). Biblos.
- Robin, M. (2008). *El mundo según Monsanto*. Península.
- Sili, M. (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada*. EdiUNS.
- Tadeo, N. (2010). Los espacios rurales en la Argentina Actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, V. 10, N° 20. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/articulo/view/v10n20a19/478>

## Fuentes consultadas

- Censo Nacional Agropecuario 2018, Documento conceptual, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), República Argentina. <https://cna2018.indec.gob.ar/assets/documento-de-base-cna2018.pdf>
- Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, INDEC, República Argentina.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC, República Argentina.